

23º DOMINGO ORD. (C)
CÓMO SER UN CRISTIANO COMPROMETIDO

Muchos líderes que querían y quieren tener muchos seguidores tratarían de hacer sus ideologías y planes muy atractivos para los posibles seguidores. Esto es totalmente diferente en el caso de Jesús. Hizo que el seguirlo no fuera atractivo en términos humanos. No quería engañar a nadie. Presentó la verdad para aquellos que deseaban ser salvados.

Durante los últimos dos domingos, escuchamos sus enseñanzas acerca de entrar por la puerta angosta (Lucas 13:22ff), y tomar asientos bajos en las funciones y invitar a los pobres y necesitados cuando tengan banquetes (Lc.14: 7ff). Hoy también Él les ha dicho a sus seguidores cómo ser un discípulo comprometido. El que quiere seguirlo debe "odiar" a su familia, a sí mismo y a sus posesiones. A los ojos del mundo, esto es impensable, porque amamos a nuestras familias y a nosotros mismos, y queremos adquirir algunas posesiones. Él está pidiendo desapego de las cosas mundanas, incluyendo nuestro propio ser.

También les recordó a sus seguidores, o posibles seguidores, que planifiquen con anticipación y tengan previsión para vivir sus vidas. Comparó seguirlo con alguien que planeaba construir una torre y un rey que iría a la guerra con otro rey. Les dijo que consideraran la vergüenza que implica no poder tener éxito como discípulo.

La primera lectura explica la razón por la cual Jesús nos dice que renunciemos al mundo, a la familia y al yo. El autor de Sabiduría habla de cómo el cuerpo perecedero pesa sobre el alma, y es cuando Dios da Su sabiduría y el Espíritu Santo desde lo alto solo con esa sabiduría lograron los hombres enderezar sus caminos. Necesitamos la sabiduría de Dios porque "Los pensamientos de los mortales son inseguros y sus razonamientos pueden equivocarse".

San Juan le dijo a los creyentes: "No ames el mundo ni las cosas en el mundo. El amor del Padre no está en los que aman al mundo; porque todo lo que hay en el mundo —el deseo de la carne, el deseo de los ojos, el orgullo de las riquezas— no proviene del Padre sino del mundo. Y el mundo y sus deseos están desapareciendo, pero los que hacen la voluntad de Dios viven para siempre ". (1Jn.2:15-17). San Pablo también les dijo a los romanos: "Poner la mente en la carne es muerte, pero poner la mente en el Espíritu es vida y paz ... Cualquiera que no tenga el Espíritu de Cristo no le pertenece a él "(Rom. 8: 6,9).

La segunda lectura también nos enseña cómo ser un discípulo comprometido; es perdonar y mostrar amor y compasión. Onésimo era el esclavo de Filemón que le robó y luego se escapó. Pero cuando conoció a Pablo, se convirtió. Pablo decidió enviarlo de regreso a su amo, y le aconsejó a Filemón que lo aceptara como una nueva persona, un hermano y no como un esclavo. San Pablo pudo haberlo retenido para que le sirviera en la cárcel, pero no quería ser egoísta y estar apegado a él.

Al igual que Onésimo, nosotros también fuimos liberados por Cristo, por lo que nada en la tierra debería ser un obstáculo en nuestro camino para seguirlo. Ya no debemos ser esclavos de las cosas terrenales. Es hora de poner los deseos de Dios por encima de los nuestros, si queremos salvación. En una ocasión, Pedro le preguntó a Jesús: "¿Bien ves que hemos dejado nuestras casas para seguirte ". Y

Jesús les dijo: En verdad os digo, que no hay nadie que haya dejado casa, o esposa, o hermanos, o padres, o hijos, por amor del reino de Dios, que no obtenga mucho más en este siglo, y en el venidero la vida eterna"(Lucas 18: 28-30). ¿Estoy comprometido con Cristo como sacerdote y Cristiano? ¿Eres un Cristiano Católico comprometido?